

PATERNIDAD Y MATERNIDAD: SENTIDO ACTUAL ¿A DÓNDE VAMOS?

TENERIFE, 6 Y 7 DE NOVIEMBRE DE 2008

Cristina Pérez Díaz – Flor.

INTRODUCCIÓN

La paternidad y la maternidad son conceptos relativizados por lo histórico y lo sociocultural; constructos simbólicos que constituyen la base de la familia y que han evolucionado a través de los tiempos.

La madre, juega una representación impregnada de su biología, creyendo en la cultura de hoy todavía, aún cuando veremos en otro apartado posterior (pinceladas demográficas) cómo ha disminuido la natalidad, que una mujer se realiza como tal, también cuando alcanza la maternidad; pero no ocurre esto con el hombre, aunque el rol de fecundar y de volcarse hacia el exterior para traer el sustento sigue entendiéndose como idóneo, parece que la sociedad no le da toda la importancia que supone ser padre.

Al incorporarse en el mercado laboral la mujer, surge un cambio importante en estos roles paternos, que según mi criterio a veces es de importancia equivocada, y que diariamente comprobamos los profesionales de la psicología.

Toda función de padres es guiar a los hijos en el camino de la vida, pero teniendo en cuenta que cada persona es única e irrepetible y que de ambos progenitores y desde sus roles, se va a determinar el hijo.

Me gustaría hacer un rastreo somero, sobre la evolución histórica en estos conceptos, donde encontramos numerosa bibliografía sobre la maternidad y curiosamente no tanta sobre la importancia del padre.

Lo que para mi significa ser madre o padre en una familia “principio y fundamento de la sociedad” (Pérez Díaz – Flor, 1994), lo expresaba ya hace 14 años y señalaba que estaba apareciendo una pérdida de la identidad de ser persona; creía y sigo creyendo que esta pérdida la causa la pérdida de identidad de la familia. Todo hombre libre y responsable de sus actos se forja en ella, que siempre es respuesta para él y constituye el núcleo central de nuestro desarrollo, tanto a nivel físico como emocional o sexual. Nuestro caminar lo iniciamos en ella y en ella lo concluimos.

Ya entonces, señalaba en la encrucijada que se encuentran las personas dentro de la familia: por una parte el sentimiento de no aceptar experiencias familiares que no sean tuyas, es un derecho que el hombre quiere ejercitar y por otro lado descubren las formas de vivir de su propia familia, las concepciones familiares más tradicionales que aparecen como legados fuertes que ponen límites a su actuación.

En esta paradoja permanente de la libertad que es más bien propiedad de la voluntad y no de la razón, es en la que nos seguimos moviendo como hombre y mujer y como madre y padre.

PINCELADAS DEMOGRÁFICAS DE LA ESPAÑA QUE VIENE

En el año 2050, España será el país más viejo del mundo, lo dice el último informe demográfico publicado por la ONU en el año 2002, que combina en este estudio datos del índice de natalidad (el más bajo del mundo en la actualidad) con los del aumento de expectativa de vida. Según este informe, aparecen datos referentes a los países europeos menos poblados y España será

el que tendrá una población media con edad superior a 55 años; en este estudio señalan que para mantener la fuerza laboral actual y las prestaciones sociales de hoy, España necesitará recibir durante los próximos 50 años unos 12 millones de inmigrantes. No se engendran suficientes hijos como para mantener la sociedad en los parámetros actuales.

La cultura individualista que hoy en día nos envuelve, provoca una repercusión negativa en la imagen social de la familia. Las series de televisión y las películas, nos venden una realidad social en la que imperan contextos puramente individuales, del disfrute inmediato, del consumismo más radical donde casi todo puede ser "usado y tirado", desde las cosas hasta las personas.

Se fomenta la eficacia en el ámbito profesional, aunque se minusvalora el sacrificio, el estudio... nos encontramos con una sociedad que prima el éxito en el "hacer" y que minusvalora el "ser", que faculta para el trabajo pero que no enseña valores que ayuden a las relaciones afectivas, al compromiso y la responsabilidad que supone engendrar y educar a los hijos.

Si a esto sumamos la necesidad de desarrollo personal, que desde las instancias políticas y sociales se reivindica como avance de la sociedad moderna, la familia y en concreto los hijos aparecen como "cargas" que pueden dificultar el desarrollo de esa realización personal. La edad de los padres ante el nacimiento del primer hijo aumenta considerablemente porque "primero queremos disfrutar un poco", y el hijo va después de la casa, el coche...; Todo esto sumado a las escasas ayudas laborales a la maternidad (más bien penalizada que favorecida) provoca un panorama desalentador al hablar de la esperanza de natalidad. Resulta evidente que estamos presenciando un cambio en los proyectos de vida y por tanto en la transmisión de estos a los hijos.

Otro aspecto relevante es que caminamos hacia una sociedad multirracial, multicultural y multirreligiosa, lo que representa un enorme desafío en la actualidad, dada la fragmentación sociocultural que atravesamos. El

aumento de esta diversidad se convierte en un reto para lograr una identidad personal.

Terminando la síntesis y valoración de este informe, vemos que el rechazo que en principio aparece hacia la paternidad y la maternidad, delata algo mucho más profundo; los instintos biológicos de maternidad y paternidad tan fuertes en los humanos, se tiñen entonces de coloridos grises, totalmente contaminados. Aparece la pérdida del deseo de legar realidades valiosas “la obra de una vida”, convicciones importantes que dan sentido al vivir y la impresión que produce ser madre o padre, no hay nada que transmitir: ni creencias valiosas, ni obras importantes donde se empeñen años y tesón en ellas, porque la transformación social no permite que los hijos se identifiquen con estos proyectos y valores.

Se está viviendo actualmente que la opción de tener hijos es un síntoma de decadencia en una cultura que ya no cree tanto en la vida, por lo tanto no siente el deseo de tener que transmitirla. El mayor desafío hoy en nuestra cultura occidental que está dejando su espíritu colocado en los desvanes de los trastos viejos será volver a retomar ese canto a la vida por la cual el mundo entero gira y sólo las personas, en su acepción de hombre y mujer, pueden crearla.

EL CONCEPTO DE MATERNIDAD

Podemos ver a lo largo de la historia cómo aparece este concepto como un conjunto de creencias y significados en permanente evolución, siempre influido por factores culturales y sociales.

Hoy es interesante identificar los significados culturales que aparecen en el discurso social y su repercusión para entender la definición de sí – misma como madre y mujer y también tener en cuenta los fenómenos sociales relacionados.

La definición de maternidad está hoy llena de caminos en la incertidumbre, y aunque en épocas pasadas, se trataba este concepto de una forma muy diferente, por la escasez de tiempo nos vamos a situar en el siglo XX, en la creencia de la maternidad como moral colaborando en la formación de una sociedad virtuosa. La maternidad es vista socialmente contribuyendo al bienestar social (Hays, 1998) y es así como pasa la crianza de los hijos a ser tarea para quien mejor la cumple que es la individualidad de la madre "maternidad exclusiva", apareciendo entonces la figura del padre como no directamente importante. Pasa a ser sólo tarea de la madre, el que cada hijo cumpla su estadio de desarrollo al unísono con la edad cronológica para que pueda responder a sus necesidades.

La Teoría del Apego (Bowlby, 1954 – Fonagy, 1997) enfatiza las primeras interacciones entre el niño y el adulto encargado de su cuidado que es la madre, como cruciales en la relación que se tendrá más tarde como adulto con los demás. Aparece entonces el discurso con contradicciones: por una parte la entrega y suma responsabilidad a la función materna y por otra, aparece la apropiación de las funciones parentales de parte de los expertos.

También surgen criterios de buena o mala madre y patología materna. Se dibuja una madre omnipotente y también la culpable de los desórdenes psicológicos individuales (Rapoport, Streilitz Hew, 1977)

Todo ello lleva a consecuencias tan importantes como: madre asexuada (Flax, 1997; Hays, 1998) y la socialización de los hombres como no nutricios (Hays, 1998; Rapoport, 1977).

Parece interesante (Flax, 1997) el temor que surge frente a la madre como poder sobre la vida y la muerte (aborto) y de rehusarse a la procreación.

La pregunta surge sobre la falta de cuestionamiento de cómo la madre queda embarazada, lo que lleva a asumir la existencia del hombre y padre que permanece sin perturbación. Estamos pues tocando una forma desviada que niega de alguna manera la paternidad, la relación con algún otro por parte de la madre. Y en la crianza, el método centrado en el niño donde se le permite establecer sus propios horarios, sus estilos de sueño y alimentación y así siento que al niño en vez de prepararle para una conducta adulta estamos siendo cómplices de un entrenamiento que está más bien guiado por sus necesidades y deseos que por ayudarle a ser dueño de su vida. Todavía hoy, en el siglo XXI esta ideología persiste tan fuerte, que resiste a la crítica de quienes rechazamos una generación de niños malcriados que carecen de fortaleza y disciplina. Conforme aparece la época postmoderna, la autoridad tradicional queda en tela de juicio, desaparecen las normas y papeles específicos propios de la crianza, por el contrario son múltiples posibilidades las que se pueden elegir en ella (Gergen, 1991).

La prevalencia sobre la maternidad y esta con ideas opuestas da ocasión a una contradicción entre crianza intensiva del niño y la necesidad de tratamiento de las relaciones interpersonales en la búsqueda de la ganancia individual. En síntesis podríamos decir que la maternidad así vista, es contraria a la realización personal.

Aparece en la disminución del número de hijos y la opción laboral, la postergación de la maternidad, que va aceptándose en la brecha generacional (Burin, 1998). Si seguimos así, el mundo es una gran familia que lamentablemente se dirige a auto-extinguirse.

Volvemos a la visión del niño no como ser tan inocente, y el adulto se vuelve desconfiado, amenazado y se ve cuestionado, entre tomar conductas de entrega, cuidado y cercanía o defensa, indiferencia y distancia (Bertoglia, 2004).

Los efectos de las características sociales y culturales que tiene la maternidad en esta dinámica postmoderna se sienten en la definición del sí mismo, donde los límites del yo y persona individual pierden coherencia. Ya no es el yo algo unitario, sino un producto de las relaciones donde las personas se mueven.

Las relaciones existen en la superficialidad y poca duración; aparece una saturación social que afecta a la vida individual: múltiples posibilidades, dudas sobre sí mismo y tremenda sensación de insuficiencia a la vez que aparece el auto-cuestionamiento de esas múltiples realidades posibles no identificándonos de verdad con ninguna de ellas. El "todo es poco"; y creo que es una consecuencia psicológica de esta postmodernidad. En los inicios del siglo XXI resulta difícil predecir cómo se resolverán los conflictos en las pluralidades de formas de familia y cómo reconstruirán las mujeres y los hombres su vida en común.

Con este somero análisis, abordar la imagen actual de la madre en un contexto de aumento de experiencias en torno a su papel de madre y en una sociedad de culturas permisivas, provoca el cuestionamiento de la figura del padre que aparece con comportamientos desviados, como maltrato, abuso sexual, negligencia, ausencia...

A estos sentimientos de insuficiencia como respuesta está apareciendo la depresión frente a la responsabilidad, no se cree poder llevar a cabo estas tareas.

Esta mujer que se desempeña en el espacio privado y público a la vez, en climas de individualismo y competencia, queda desprotegida como individuo en el espacio público, apareciendo vulnerable a las interacciones inestables pero intensas, expuesta a la confusión en torno a su identidad.

No todo esto es sólo negativo, a la crisis en una identidad individual como estructura interna, aparecen formas de comprensión de la mente como procesos de interacción con un dominio de comprensión compartido en el espacio intersubjetivo. Según Markova (2003), una nueva visión surge acerca de las relaciones interpersonales y de la importancia que tienen como procesos humanos. También es positivo que en este tipo de relaciones intersubjetivas, la tendencia a culpar es menor.

Se puede plantear que la crisis de identidad femenina, apunta a que rasgos y comportamientos atribuidos únicamente a la mujer, pierdan esa cualidad. El construccionismo social habla de la construcción de significados de la experiencia humana, actuando contra el mal individualismo.

En este cuadro para la mujer, la maternidad queda menos señalada como única condición definitoria de sí misma y su valor como persona.

En síntesis los escenarios son bien distintos, el de las madres agobiadas y deprimidas por el exceso de responsabilidad, confusas ante tanto estímulo y roles que tienen que desempeñar y el de aquellas que dando respuestas eficaces son madres participantes con nuevos repertorios para desenvolverse, y crean nuevas comprensiones para los temas de la vida cotidiana del rol de madre, de protagonista social y de sí mismas.

Como discusión diríamos que lo que se considera como válido en momentos determinados proviene de tradiciones que tienen contextos en el tiempo y en el espacio particulares. Maternidad es un vocablo rico en significados para la vida humana, pero los significados para madre y mujer todavía hoy están asociados de forma que se entrecruzan.

Vemos casi como excluyentes en este mundo de hoy las opciones de ser madre y a la vez, ser mujer. Esta aparece abriéndose paso hacia nuevos valores de autorrealización y autosatisfacción donde las funciones maternas se siente

que tienen poco espacio y aparecen como opuestas a la imagen de mujer, generando contradicciones en torno a la propia identidad.

La madre, en ese discurso social aparece asociada a concepciones omnipotentes; en este lienzo, la maternidad renuncia a las posibilidades de libertad como mujer, como pareja, como trabajadora, como profesional y abriéndose al abanico de ofertas sociales renunciando a ellas.

Aparece pues la paradoja hoy todavía casi sin salida, que se genera en una concepción de maternidad aún bajo parámetros tales como omnipotente y exclusiva.

Las experiencias personales de las madres tienen gran influencia y las consecuencias personales en la duda de sí mismas resultan de costes altos en el discurso social. El escenario de polarizar los conceptos mujer y madre, hace que surja la necesidad de resolverlo. La redefinición de algunos rasgos que son vistos como atributos individuales de las madres, así como algunas funciones, tienen que tender hacia un espacio de relación como tarea compartida, que en ámbitos privados es complementada por la acción del padre y en el cuadro de lo público por las instituciones educativas y de salud.

Asumir sin conflicto las identidades de madre y mujer en una época que avanza en superar posiciones de inferioridad desafía al modelo patriarcal - matriarcal apuntando a formas de relación que no se pueden basar en la dominación. Estamos avanzando en lo desconocido.

EL HOMBRE Y LA PATERNIDAD

Es importante poder encarar la situación psicológica y las concomitancias sociales que vive el hombre frente a su pareja y su paternidad. Es evidente que el padre padece de una serie de ansiedades, que todos parecemos

conocer, manejar, interpretar, pero que curiosamente han sido poco estudiadas.

La paternidad según algunos diccionarios (Ader-Eggs) es el reconocimiento social del estado o calidad del progenitor, que es definido como el parentesco en línea recta ascendente (el que viene antes que yo en la sucesión). La paternidad es una y es real, no podemos hablar de visiones alternas.

Contamos con muy poca historia de la paternidad y es la teoría de roles y la de los sistemas las que nos pueden explicar su proceso evolutivo. La primera (Nye, 1976) trata al rol como una expectativa compartida y de carácter normativo sobre la posición que se ocupa en la estructura social. El rol nos asigna una tarea que se va a traducir en una función.

En el caso de la paternidad le corresponde ser proveedor de sustento, seguridad y autoridad. Su función primaria es ayudar a preservar la especie a través de la fecundación. Antes estos roles eran más públicos, pero alejados de sus hijos "progenitor a distancia" y hoy es esta influencia cultural la que considera al hombre incapaz de cuidar y cumplir con las tareas más propias del hogar y todavía se aconseja a veces que no debe tener a menores por no considerarse apto y no poderlos orientar en su desarrollo tan acertadamente como la madre.

Estos roles les fueron enseñados y aunque muy despacio van evolucionando pero con la salida de la mujer al campo laboral su perfil entra en crisis. Swanson (1980) describe muy bien este cambio de roles en la familia, en relación a la paternidad con los cambios de roles en la sociedad de la mujer. Asumir roles que anteriormente sólo ocupaba la mujer les crea confusión (Pérez Díaz – Flor, 1994) y obstaculiza el proceso social que debía haber transcurrido de forma normal. Aparece una nueva estructura familiar que coexiste con la tradicional y una diferente tipología de papás.

La teoría sistémica (Bertalanffy, 1969) nos ayuda a entender este fenómeno de la evolución de la paternidad, cuando plantea que en un sistema social compuesto por un todo con diferentes partes que entre si se relacionan, y una parte se altera, todo el sistema queda alterado. El cambio en el proceso si es positivo se conoce como sinergia y por el contrario si genera energía negativa, hablamos de entropía. Los terapeutas estamos viendo los costes que está teniendo este cambio de energía negativa.

También quisiera señalar que los estudios de la biogenética han causado un verdadero revuelo en la relación hombre – mujer. Hoy ya es posible: la clonación, la inseminación artificial, la adquisición de espermatozoides en un banco de semen...

Por último reflejo las opiniones que presentan algunos estudiosos del tema que explican más claramente lo que está pasando con la paternidad. De Frain (1979), señala que los profesionales de los servicios sociales no están equipados conceptualmente ni prácticamente para facilitar el proceso que conduzca a un aumento de la participación del padre en la crianza de los hijos/as. Lein, 1979; Levine, 1980, indican que las mujeres obstaculizan una mayor participación paterna en la vida de sus hijos/as por miedo a perder su responsabilidad en la familia. Sagi & Sharon, afirman que la reducción de la discriminación en contra de la mujer paradójicamente refuerza las fuerzas que impiden una mayor participación del padre. Gladis Hoffman, indica que para las mujeres, el compartir la crianza de los hijos/as con el hombre significa pérdida de su autonomía y le crea un conflicto. También puede significar una pérdida en sus sentimientos de competencia y la disminución de los lazos emocionales con estos. Siente que la desplazan. Siente además que ser madre es uno de los trabajos disponibles que le ofrece autonomía, autoridad, y un sentimiento de ser irremplazable. Nye, (1980), dice que el impacto del desempeño de roles culturalmente aceptados, produce el antagonismo entre el binomio hombre-mujer y señala al hombre como incapaz de tener la responsabilidad primaria de

cuidar a su hijo/a. Rivera Renta (1999), entiende que el padre psicológico enseñará a los hijos e hijas a ser mas sensibles, aprenderán a pedir perdón, a llorar, expresar ternura.

Ser padre también pasa a ser, poco a poco, padre en la sociedad actual. De la misma manera que la mujer, se ve exigido a asumir su función valiéndose de los modelos paternos. (Revista "Ser padres hoy" 21/08/07)

En los últimos tiempos empieza a hablarse ya de la complementariedad de los roles en los padres del recién nacido. Ya no es tan raro el aceptar que un padre bañe o cambie al bebé, prepare el biberón o lo saque de paseo. Las madres lo viven con complacencia, con alivio, y con mayor amor indudablemente.

En definitiva siempre y en estos tiempos que corren sobre todo ser papá es un reto, es atender a sus "clientes", sus hijos también las 24 horas del día durante todo el año, por los menos los próximos 25 años. En su trabajo como tal, como padre, supone perder un poco su individualidad ya que parte de ella pasa a ser totalmente para sus "clientes" estimulándoles en su intelectualidad y su fe en ellos mismos. Dada la sociedad actual, podríamos decir que aparece en este contrato irrevocable una cláusula única que supone que se establece para el resto de la vida. Aceptar este puesto, continua diciendo García Barrizbeitia, (2008) alcanza una sabiduría importante que le permitirá llegar a esa tan prestigiosa tarea. Y precisamente por ello, es un trabajo que recibe mención específica para ser feliz y aprender a amar, que en definitiva es una paga generosa, que no se puede igualar.

Ser padre hoy trata de definir qué significa ser un buen padre hoy, en los tiempos que corren y con la trampa social de que lo importante, parecer ser que sólo es, ser madre. Una primera regla dice (Randy Pscch) es permitir a los hijos soñar y alentarles a cumplir sus sueños, enseñar a los hijos a vivir la vida

de forma positiva e intentar comprobar que aunque no se consiga el sueño plenamente, vivir en el camino del deseo les ayudara a tener una vida feliz.

Un hijo cuidado en su deseo, va a vivir una vida donde puede creer que hay pocas cosas imposibles, y aunque no consiga todo aquello que soñó de pequeño, su realidad es más amable y mas sana. La paternidad se aprende día a día y muchas veces su función se entiende desde la propia experiencia como hijo, y suele estar ligada a las vivencias importantes que recibió, tanto buenas como malas; las carencias vividas en relación a él también se pueden reflejar en su manera de educar.

UN PROYECTO EN LA VIDA DEL HIJO

La defensa de la vida no es sino la defensa de la naturaleza, si no valoramos la vida de nuestra existencia, no tenemos derecho a quejarnos si no nos sentimos felices. Debemos saber hacia donde nos dirigimos y cuál es el sentido de nuestra vida. Así podremos VIVIR.

Desde los orígenes, el hombre y la mujer han sido los autores de la vida, que se ha ido conformando en la existencia del ser humano. Si bien el proyecto de la vida de un niño se inicia en el seno materno, el desarrollo del niño como persona comienza con el momento del alumbramiento y es en ese instante cuando el neonato toma contacto con la vida fuera del claustro materno empezando entonces un proceso para los padres, para ambos padres, de entrega aportando el equilibrio necesario para que se realice de forma biopsicosocial. La herencia genética y el mundo que rodea al niño van a ayudar a configurar esa estabilidad que necesita la personalidad del pequeño. Desde los primeros meses de vida el bebé va percibiendo y aprendiendo aquello que sus padres le enseñan. Si la educación del niño es la base fundamental de su desarrollo personal no se puede limitar a lo escolar sólo y son los padres los que preparando a sus hijos para la madurez deben colaborar en estas vías

educativas básicas: el pensamiento, las emociones y las formas (C. Rubí Álvarez, 2008)

Hablemos sobre el **pensamiento**: El aprendizaje del pensamiento educado en valores son los padres los que deben canalizarlo. Se aprende a comer, a hablar, a andar, escribir, amar ... Es en la infancia la etapa de la vida en la que se marcan los primeros signos de la conducta afectiva que a modo de estímulo – respuesta hacia el niño, hacen al niño pensar en el valor del cariño.

Los tres primeros años de vida, las personas más cercanas al niño (tendrían que ser el padre y la madre), son elementos esenciales para la estructuración cerebral de lo que más tarde será la función del pensamiento, siendo los sentidos los que perciben la esencia del aprendizaje como persona. El niño registra en su cerebro todo lo que se ve, oye y lo que el tacto, olfato y gusto le hacen percibir. Todo esto facilita la estructuración mental de los primeros aprendizajes, de su forma de pensar y que se expresan más tarde en su comportamiento. El bebé gatea por la casa buscando a su madre, llega donde está y por vinculación afectiva con ella, se estimulan los sentidos alcanzando lo que quiere. Es un aprendizaje en el pensamiento.

La inteligencia tiene una base genética en lo emocional y biológico, no es rígida y la percepción de estas emociones contribuye a aumentar o disminuir la calidad del potencial de inteligencia. El niño se va educando en el pensamiento desde la primera infancia y tendrá mayor seguridad cuando alcance más fácilmente la estabilidad emocional que como persona adulta va a necesitar para sentir y valorar la vida. Son los dos padres los mejores portadores en la ayuda de la estructuración de este pensamiento del niño.

En cuanto a la **emoción**, la expresión de nuestro sentimiento interior es la emoción, en nuestra vida personal es fundamental. Hoy nuestra cultura y los cambios sociales no están influyendo en nuestra forma de emocionarnos y nuestra mente creativa, como personas pensantes se ve invadida al recibir

tantos y tan diferentes estímulos, resultando una capacidad para crear un tanto contaminada y donde podríamos hablar de ruptura para la novedad. Los entretenimientos fáciles no despiertan en los niños las inquietudes constructivas para que se puedan desarrollar mejor, los aprendizajes para desarrollarse en la vida no se adquieren ni en programas de TV, ni visualizando permanentemente películas... las defensas se adquieren madurando como personas desde una educación en valores y un equilibrio que se alcanza cuando estando contentos y felices consigo mismos, saben lo que significa el respeto por la vida y lo que sería dañarse. Los padres saben que hay que educar desde dentro, desde el alma, favoreciendo conductas generosas y amables.

Hoy más que nunca se hacen más obligadas las necesidades que se plantean a los padres, a ambos padres:

1º) Tener presente y conocer las distintas etapas en el desarrollo del niño para abordar alteraciones que surjan y que puedan aparecer en la conducta del niño.

2º) Formación del pensamiento de forma que se puedan evitar confusiones a la hora de tener que contraponer opiniones procedentes de distintas tendencias sociales.

3º) Explicarles el sentido de la vida, formándoles en el respeto y la tolerancia sin falsas interpretaciones de lo que es la ética y la estética personal.

En cuanto a las **formas**, pensamos que después de esa preciosa ocupación que todo padre debe tener por la educación de pensamiento de sus hijos y de haber contribuido a la construcción de su sistema emocional, la educación referente a sus formas de comportarse es muy fácil. Cuanto mayor grado de educación de pensamiento haya adquirido, más fácil serán las conductas de comportamiento acertado. El rol que el niño va a jugar en la vida tiene que ver directamente con esa manera de pensar correcta.

La maternidad y la paternidad son el último paso en el que desembocan los aprendizajes que desde niños nos han ido inculcando como mujeres y

hombres. Los padres son los grandes vigilantes que enseñan a sus hijos la dignidad del sentido de la vida. Enseñar a sus hijos los principios éticos y morales será la mejor protección que puedan recibir de ellos. Elevar su autoestima, sintiéndose auténticos con el deber cumplido de mejorarse a sí mismos. El padre de hoy tiene que hablar a sus hijos de forma cuidadosa y desde luego respetando la idiosincrasia de ellos, su forma de ser; personas con respeto y dignidad hacia si mismos. Ayudarles a ser fieles a sus formas más nobles de pensar, sentir y comportarse.

Creemos que los títulos de madre y padre son los más valiosos en el escalafón del postgrado, requieren funciones que como cualquier profesional de distintas disciplinas, tienen que ejercer debidamente.

La maternidad y la paternidad se ejercen sobretodo enseñando los valores esenciales para la vida como personas, son profesores del alma y los primeros responsables del equilibrio emocional y personal.

PROPUESTA DE INTERVENCIÓN

Los que creemos firmemente en la vida y tenemos la suerte de ejercer la terapia familiar como es mi caso, enamorados de los conceptos de vida y terapia, no nos vamos a quedar de brazos cruzados ante este panorama.

Teniendo en cuenta todo lo anteriormente dicho en torno a la maternidad y paternidad hoy, nuestra intervención gira en torno siempre a ayudar a que estos hombres y mujeres tengan más paz y sean más felices dando sentido profundo a sus vidas.

Hoy también se puede ser un gran hombre y un gran padre a la vez. Hoy también se puede ser una gran mujer y una gran madre a la vez. Sólo hace falta que la sociedad, y las instituciones que aparecen ella, especialmente la intervención terapéutica, lo crean.

En nuestro trabajo en algún momento siempre se retoman las imágenes de padre y madre que llevamos dentro. Ello explica cuando se consigue tenerlas bien elaboradas, una autoafirmación personal y una identidad más verdadera. ¿Cómo conseguimos lograrlo?

Las personas vivimos a veces cayendo en algunas trampas. En el transcurso del ciclo vital, sobre todo a partir de la adolescencia, crecemos en la convicción de que lo que nuestros padres hicieron en algunos pasos de nuestra educación era equivocado. Y a modo de rebelde devolución transformamos 180º la educación que damos a los nuestros. Pero la vida, las necesidades de los hijos y la sociedad no gira de ese mismo modo. Los hijos siempre necesitan del afecto, la seguridad y la autoridad que sólo les pueden dar sus padres. Y para poder darla hay que sentir que se ha recibido.

Precisamente es la elaboración de estos pensamientos, la espina dorsal de nuestro trabajo.

A través de cartas terapéuticas vamos desgranando lo que estos hijos que hoy son ya padres han interiorizado de sus figuras parentales, y vamos creando las figuras que ellos quieren ser, "idénticos a sí mismos", copiando lo que si les valió de sus padres y adaptándolo a la realidad de la vida actual. Y elaborando aquello que no les valió.

Acabamos de celebrar recientemente una experiencia preciosa rescatando las imágenes parentales en la identidad personal con un grupo de personas de edades muy diversas, desde 23 años hasta 60, en la que pudimos comprobar que mediante estas técnicas de constructivismo, las cartas que se cruzaron realizadas con las consignas de - ¿Qué le dices a tu padre/madre hoy? O ¿Qué le dices a tu hijo/a hoy? (Expresa tus emociones de dolor, rabia, agradecimiento...) y ¿Qué te gustaría poderles decir? –una vez más nos han demostrado la necesidad urgente de tener esas imágenes bien elaboradas.

El sentimiento de afecto es un valor del que no podemos prescindir en nuestra vida. Encauzarlo de manera cuidadosa en quien nos la dio es patrimonio de la salud, contribuyendo a la paz personal y al bienestar social.

Para terminar esta preciosa estrofa y un testimonio de una paciente.

CUNA

*Haz con tus propias manos la cuna de tu hijo.
Que tu mujer te vea cortar el paraíso.
Para colgar del techo, como en los tiempos idos
que volverán un día. Hazla como te digo.*

*Trabajarás de noche. Que se oiga tu martillo.
"Está haciendo la cuna" que diga tu vecino.
Alguna vez la sangre te manchará el anillo.
Que tu mujer lo enjague. Que manche su vestido.*

*Las noches serán blancas, de columpiado pino.
Harás según el árbol la cuna de tu niño.
Para que tenga el sueño en su oquedad de nido.
Para que tenga el ángel en un oculto grillo.*

*La obra será tuya. Verás que no es lo mismo.
Será como tus brazos la cuna de tu hijo.
Se mecerá con aire.
Dirás: "Duerme en mi cuna". Verás que no es lo mismo.*

**TESTIMONIO:
HOMBRE Y MUJER UNIDOS. EL FUTURO DE LA FAMILIA.
Marina Montoya**

No pocas veces he recordado con el que ahora es mi esposo aquellos tiempos en los que estábamos a punto de ser padres separados. Tuvimos la suerte de encontrar una persona tan fuerte y resolutiva en terapia que nos ayudó a tirar por tierra todas las historias que traíamos construidas y hacer unas nuevas, que nos valieron para casarnos y nos han valido y nos valen hasta el día de hoy. Hoy somos una familia. No se lo que habríamos sido de estar separados.

Antes de eso yo había sido muy cabra loca pero en un momento de lucidez y pensando en formar una familia le había pedido a Iván, mi entonces novio (con el que convivía desde hacía 2 años), que nos casáramos. Y para mi enorme sorpresa, él había denegado mi propuesta. Menudo chasco! No solo eso, sino que por mucho que en unos planos me mimara en otros parecía querer vivir eternamente como un niño, sin grandes responsabilidades. Quizás esto os suene porque creo que la fobia al compromiso y a las responsabilidades de la madurez es una gripe que hoy abunda....

Mira que yo era díscola, y poco conservadora, sin embargo este gesto de rechazo a mi propuesta de formar una familia, cuando teníamos ya 26 años, me hizo reflexionar y tomé una difícil decisión; si este hombre no me iba a valer para ser el padre de mis hijos, me tendría que buscar otro. Y así fue; con mucho dolor le dije que lo nuestro había terminado. Él no se lo quería creer pero yo me ocupé de dejárselo bien claro cuando me apresuré en buscar otro candidato con el que entretenerme (lo cual no hacía sino evidenciar cuán difícil era para mí olvidarle).Este fue un error que luego me tuve que perdonar.

El caso es que, como siempre nos ha pasado, tuvimos una suerte increíble. Al poco tiempo de separarnos, descubrí que estaba embarazada. Debo decir que desde el principio sabía que amaba a ese bebé y que lo tendría con el esfuerzo o el sacrificio que hiciera falta porque antes de nacer ya era lo mas importante de mi vida. En ese momento yo no tenía más que un precario empleo y estaba a miles de kilómetros de mi casa. (Levábamos años viviendo en sur América realizando tareas de voluntariado en varias ONGS, con subvenciones de la Unión Europea).

En seguida quise volver a mi hogar. Volé a España desde Chile con mi maleta y mi bebé un 24 de diciembre y tenía miedo, porque aunque sabía que mis padres me apoyarían, se me presentaba un futuro de madre soltera, yo no quería privar a Iván de ser padre, pero me había costado tanto tomar la decisión de dejarle, y además me decía que él en realidad él no había cambiado, sólo lo habían hecho las circunstancias. Si no me valía para marido antes, porque iba a valerme ahora?....

De nuevo la suerte estuvo de nuestro lado. Primero porque él siempre tuvo el deseo y así lo expresó de volver a estar juntos, sin importarle el pasado, el quería estar conmigo. Segundo porque yo jamás me he rendido en la vida y en mi perpetua búsqueda por mejorar, superando miles de dificultades, ya sabía lo que era ponerse en manos de un profesional. Conocía a la terapeuta adecuada, esa que en una sesión nos ayudó a darnos cuenta de cuándo nos queríamos, a pesar de que cada uno pudiera haber metido la pata, y de cuanto amábamos a ese bebé, y yo salí de esa terapia con una propuesta ya de matrimonio, que sin dudas acepté encantada, quitándome de encima el mayor peso de mi vida.

Desde entonces hasta ahora nuestra historia sigue siendo afortunada, pues aunque no nos han faltado pruebas que superar, las superamos juntos, y recibimos muchísimas bendiciones, entre ellas otra hija, pero sobre todo la suerte que tenemos es la firmeza en la decisión de estar unidos pase lo que pase. Eso quiere decir que ante la adversidad tenemos claro que estamos los dos en el mismo bando. Eso quiere decir que cada uno se esfuerza en mejorar personalmente, no en desear que cambie el otro, cuando estamos en apuros. Y que tenemos claro lo que significamos para nuestras hijas, por lo cual las vacas flacas o gordas las pasamos unidos, y como dice mi marido, así una felicidad compartida es doble felicidad, y una pena compartida es media pena. Que suerte tenemos, porque en nuestras familias tenemos ejemplos de padres unidos. Porque sabemos el valor de nuestra alianza como símbolo de que somos dos almas unidas para dar vida. Espero que así sea por siempre. Ciertamente no siempre las decisiones dependen de uno....en este caso los dos hemos elegido lo mismo pero no siempre es así.

Cuando alguien me dice que envidia lo bien que me tomo la vida y o bien que va mi matrimonio, pues ciertamente vivo dichosa y realizada, tiendo a pensar que no es sólo suerte sino que es mi tesón, es la fuerza de mi decisión de alcanzar la paz interior, la que me ayuda a superar todos los obstáculos. Al bienestar de mi espíritu dedico tiempo todos los días. Y os aseguro que el camino no es fácil pero cada lágrima deja un poco más limpio el alma y va dejando brillar la luz interior. Yo no he sabido que quería hacer en la vida aparte de ser feliz. Ahora encuentro el sentido al servicio de los demás como terapeuta de familia. Cada uno tiene la responsabilidad de su felicidad, en un sentido amplio, y eso no significa que consigamos lo que nos proponemos, sino que sean cuales sean las que nos toquen, juguemos bien nuestras cartas. Es preciso que nos hagamos responsables de nuestra vida y tomemos las decisiones acertadas, dirigidas al bien común. En una familia con hijos estar unidos y en paz es el mayor bien común. Si alguno de ustedes que leen esto está separado les diré que creo que es al menos en el corazón donde se puede preservar la unión, al menos aceptando que nos podemos haber equivocado y puede que no haya vuelta atrás, pero siempre preservando la imagen del amor intacta ante los hijos, quienes lo necesitan como base de su seguridad.

Sé que lo que digo no es fácil. Tampoco es nada fácil seguir preceptos tan simples como "amarás al prójimo como a ti mismo". Y sin embargo aunque no lo logremos todos en el fondo de nuestra alma sabemos que así debería ser para lograr el mundo en paz con el que todos soñamos. Y que sólo así conoceremos la verdadera dicha, que debería ser nuestro estado natural. Que sea difícil sólo hace más interesante el reto; que elevemos nuestras almas al máximo de nuestro potencial y aprendamos a amar, tomemos la decisión de amar, de estar unidos, de ser buenas personas y buenos padres, cueste lo que cueste, y si solos no encontramos el camino, busquemos guías que nos ayuden a lograrlo.

Termino con unas palabras que acabo de leer en El País, en una entrevista realizada al director de cine mejicano, Vinicio del Toro. *"...Creo que el asiento del alma es el libre albedrío. Lo que hace humano al humano es la decisión. Cuando decimos "no tuve otra opción" es una gran mentira, excepto si son circunstancias exclusivamente del mundo físico; si no, creo que siempre hay alguna opción".*

Estoy de acuerdo con esas palabras. Ojalá que cambiara la moda que nos dice que la opción mejor es separarse cuando vienen malos tiempos. Ojalá que cada vez más

gente tome la decisión de unirse, de unirse para siempre, cueste lo que cueste, por el bien de sus hijos. Si su decisión es lo suficientemente fuerte creo siempre habrá una opción para conseguirla, al menos en sus corazones, respetar la unión sagrada de dos al servicio de la vida, y dar así a sus hijos el mejor regalo que se les puede hacer.